

Conocer a Dios

EL HOMBRE-DIOS

El misterio de la vida es la preocupación constante tanto de la persona vulgar como del hombre de ciencia, especialmente de aquel que se dedica a la medicina, pero, ¿es que se sabe en verdad dar asiento en la inteligencia a este gran misterio? Si somos sinceros tendríamos que confesar que en la mayor parte de las veces y por distintos pareceres se falsea la verdad sobre Él, siendo natural que muchos, en su ignorancia, se hagan la siguiente pregunta: ¿quienes pueden ser los más acertados en sus teorías?

Si en nuestro interior existe buena intención y voluntad sincera, ocurre una cosa notable: es que nuestra propia conciencia nos señala de una manera extraordinaria la verdad y es entonces cuando sentimos en nuestras ideas, cosas que hacen referencia a nuestro Hacedor, quedando latente en nuestro espíritu la verdad que no se puede rebatir por su pureza, virtud y dignidad.

Es notable como trabaja el cerebro cuando pasa a pensar sobre los misterios de la incógnita de nuestro existir, cosa que, como es lógico, está relacionada con la existencia del Ser que forzosamente nos tuvo que crear. Las ideas e imágenes que nacen de esta función reflexiva en nuestra imaginación e inteligencia, si la mente se siente inquieta es imposible se concentren; pues los pensamientos se amontonan desordenadamente, pareciéndonos la paz del espíritu un sueño, y es entonces cuando más necesitamos de la idea de Dios, pues aquellos que no lo aceptan, sean almas errantes y desilusionadas, no encontrando jamás la paz del alma.

Los atormentados tienen invariablemente sus mentes demasiado ocupadas y en esa angustia que viven continuamente se ven forzados a chocar con la idea de la existencia: la del Mundo y la del Hombre-Dios. Y a causa del abandono en que viven, desconocen y no saben dar forma a ese misterio de la vida, de tanta trascendencia en nuestra razón de ser; pero la mayoría no se rinde a la evidencia, y en su soberbia y orgullo manifiestan, con toda su desfachatez, que esos intrincados misterios que invaden la mente humana llegará día que se descubrirán. Esta falta de sentido común es causa de que el mundo viva atormentado.

Pero si nuestras reflexiones y pensamientos quedan invadidos en toda la idea de la grandeza de Dios, que ilumine nuestra alma con la luz de la razón de ser, entra de lleno también la idea que va tomando forma de lo que representa nuestra personalidad, nace el pensamiento en Dios donde desaparece el nada y el vacío que esta sensación nos producía, y da forma al obstáculo que entorpecía nuestro encuentro. Entonces entra en nuestros sentidos y nuestra reflexión el objeto que nos impulsa a dar forma a la idea de Dios, siendo esta idea, a la vez, la causa de la cual hemos de entender procedemos. Ahora reflexionemos como podremos comprender lo que ha de completar estos hallazgos, he aquí como chocamos con el mundo y las maravillas de la creación; pero buscamos más, porque aún no comprendiéndolo, ello mismo nos impulsa a hacerlo; entonces entra en nuestra imaginación una imagen que señala la humanidad y el ideal supremo

tras del cual el hombre tanto va para completar su felicidad, esa dicha que tanto ansía, y he aquí como también nos topamos con el Hombre Supremo, surgiendo, inclusive hasta en aquellos que lo niegan, la imagen Divina y humana que no hay otra sino es la de Jesucristo. Buscando dar forma a este misterio de nuestra vida, irremisiblemente topamos primero con la idea de Dios, la del mundo, la humanidad y enlazando ésta con Dios Jesucristo, siendo la relación sencilla pero difícil de interpretar en su verdadero sentido. La vida lo representa todo y el hombre no puede descubrir lo que no le pertenece porque es misterio exclusivo de su Hacedor. La locura existente es producto en su mayor parte el haber querido separar lo que Dios precisamente ha unido, parte material y espiritual que da forma a la persona humana. El hombre que cree ha llegado descubrir ese misterio insondable de la vida prescindiendo de Dios, ha de sentir la sensación de que se encuentra suspendido en el espacio para ir otra vez a parar a la nada que fué de donde salió. De aquí nace el hombre endiosado de si mismo.

Si entendemos que la perfección completa no existe en el hombre corriente porque es superior esa perfección a nosotros, no se puede negar no pudo suceder así en Jesucristo, que fué la perfección misma; por lo tanto hemos de reconocer su excelsa humanidad, y para corroborar su divinidad se obraron los milagros que realizó por la razón de que creyésemos y diésemos fe de que Él era el verdadero y único Hombre-Dios.

Con mucha anticipación se vino anunciando por medio de los profetas la venida del Mesías y que se llamaría Jesús que significa salvador y conforme también estaba escrito nació en Belén Jesús nuestro Salvador, dejándose oír unas voces que bajaban del Cielo y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad!

Quiere con ello manifestar, hombre de buena voluntad, que si amas el bien absoluto conocerás a Dios y conociéndole por la luz de la razón, esta misma razón hará comprendas la Humanidad y la Divinidad del Hombre-Dios, o sea, lo hallarás con Jesucristo.

Pasan los años y ya se oye hablar de Jesús de Nazaret, de sus milagros, de sus prodigiosas curas y de sus predicaciones que maravillan a todos aquellos que le escuchan y que seguirán obrando milagros en el transcurso de todos los tiempos porque sus palabras son agua viva; el que bebe de su fuente no pasa sed.

Si a Jesús lo hubiese podido apreciar en Él al tipó del hombre perfecto, cosa lógica porque poseía la perfección Divina, ya que era Dios mismo Encarnado en el Hijo.

Se dice que es el Hijo de Dios porque es el único y verdadero Hijo de Dios, engendrado del Padre desde la eternidad, por vía del entendimiento de su propia sustancia y en todo semejante a Él. Encarnarse quiere decir tomar cuerpo y un alma humana, o sea hacerse hombre.

(Acabará en el próximo número)

HIJOS DE E. BARANGÉ, S. A. - BARCELONA

GARANTIZA TODOS SUS PRODUCTOS

LIBEL

para el lavado de ropas finas

«NIEVE DE ESPAÑA»

insuperable pastilla de tocador

LIBELANA

Novísimo producto especial para lavar prendas de lana

JABON «JABALÍ»

un producto de calidad

Jabón de afeitar — Jabón líquido perfumado — Champú

SELECTAS CALIDADES

AMMM

ARXIU MUNICIPAL DE MALGRAT DE MAR